

posa le causó acerbo dolor. Hace pocos años se encontraron muchas de las cartas que escribió a un pupilo suyo y que han sido publicadas en 1885. Véanse algunos pasajes de estas cartas:

«Muchas anécdotas se cuentan de los habitantes de los Estados del Norte, pero encontrarás que, como todo el mundo, tienen cualidades buenas y malas: los hay hospitalarios é inhospitalarios, corteses y rudos, pero, en conjunto, como pueblo son gente de bien y humanitarios.» (Carta del 8 de enero de 1821.)

«Aplicáte y trabaja, así no sentirás el aburrimiento de la indolencia.» (Carta del 8 de enero de 1822.)

«Por poco que puedas, no te crees enemigos, pero no dejes sin el debido castigo las injusticias que te hicieren, vengan de donde vinieren.» (Carta del 3 de mayo de 1823.)

«Créeme, los hombres no son ahora mucho mejores que antes. Estudiando la naturaleza humana aprenderás á evitar las alevosías de los hombres. No seas por eso demasiado desconfiado, pero no concedas tu confianza á nadie hasta que tengas la seguridad de que la persona que ha de recibir tus confidencias lo merece.»

«Si Inglaterra se apodera de Cuba, el Gibraltar del golfo de Méjico, será dueño del comercio del mundo y nos cerrará la embocadura del Mississippi. A la América toca evitar con prudencia y energía que esto suceda.»

«Es una lástima que haya personas que cuando sirven cargos públicos crean deber adoptar un aire misterioso. En nuestro gobierno no hay misterios, y todos nuestros funcionarios y empleados deberían ser tan sinceros y francos como aptos y activos. Todas las órdenes deberían ser dadas en lenguaje preciso y claro, sin ambigüedad y sin permitir varias interpretaciones. No se me ha presentado nunca caso alguno en que la veracidad y la sinceridad hayan sido perjudiciales. Ocasiones habrá en que la prudencia recomiende no decir nada; pero si hablas, házlo sinceramente y sin faltar á la verdad.»

«Siempre he mirado como una torpeza recomendar á otros preceptos que uno mismo no practica (1825).»

Véanse ahora los juicios de algunos autores americanos notables.

Parton (1): «Para comprender bien á Andrés Jackson es menester haber tratado á escoceses é irlandeses. Los hijos de uniones entre individuos de estas dos razas son obstinados, guerreros, honrados, pero astutos, disimulados y muy hábiles en fingir, irritables é irascibles; pero aun en sus mayores accesos de cólera, ladinos. En su casa y entre los suyos son todo cariño y generosidad; pero con sus adversarios no tienen generosidad ninguna, sino al contrario solo violencia, estando dispuestos siempre á creer lo peor de ellos. Son amigos de la verdad, pero también incapaces de conocerla y practicarla cuando la pasión ó las preocupaciones les dominan; refractarios á la educación é instrucción, son capaces de realizar sin ellas cosas maravillosas. En una palabra, reúnen las mejores y las peores cualidades de las dos razas, y Jackson las reunía en grado superlativo. Su juventud, pasada en las continuas luchas fronterizas, desarrolló estas cualidades é hizo que viera un enemigo en todo adversario.»

Gayarre: «Para Jackson era artículo de fe, una especie de religión, aquello de: «la voz del pueblo es la voz de Dios.» El criterio del pueblo era para él infalible, y por lo mismo creía que podía dejarse al pueblo gobernarse á sí mismo. En esta convicción murió Jackson. Su patriotismo era tan fuerte

(1) Autor de biografías de Horacio Greeley (Nueva York, 1855 y 1866); Aaron Burr (id., 1857 y en 1864 la 17.ª edición); Jackson (id., 1859 y 1860); el general Butler (1863 y en 1864 la 8.ª edición); Astor (id., 1865); Jefferson (id., 1874), y de muchas otras obras notables.

y su integridad tan inmaculada que suplían á la instrucción y al talento que no tenía; á ellos debió sus mejores inspiraciones, ellos le condujeron y mantuvieron en la cumbre del poder, ellos le hicieron popular y le ganaron la admiración y veneración del pueblo.»

Sargent: «La popularidad de Jackson era extraordinaria, especialmente en la clase menos instruida del pueblo americano, que le idolatraba y estaba convencida de que Jackson era incapaz de equivocarse ni de cometer una injusticia. Integérrimo, patriota y amigo del pueblo, luchaba por amor de este contra el despilfarro y la corrupción, por manera que sus adversarios eran forzosamente los políticos egoístas que solo trataban de hacer fortuna. Jackson, por otra parte, parecía tener el don de adivinar al pueblo y de hacérselo suyo.»

Sumner: «Jackson consiguió honores que jamás había ambicionado. Ningun otro americano ha llegado á tener tanto poder como él. Fué el ídolo de la mayoría de sus compatriotas, y las adulaciones que recibió se le indigestaron y le hicieron daño. Cuantos deseos tuvo se cumplieron, á todos sus adversarios vió derrotados y aniquilados: vivió lo bastante para ver vencido á Clay, desesperanzado y hastiado á Calhoun, destruido el Banco de los Estados Unidos y acusado criminalmente Biddle, su director, que murió con el corazón destrozado.»

En sus últimos años se hizo devoto, é instado por su consejero espiritual declaró que perdonaba á todos sus enemigos; pero es muy probable que muriera en la convicción de haber tenido siempre y en todo la razón y la justicia de su parte, y sin haber perdonado en su interior á ninguno de sus enemigos y adversarios.

Jackson fué el último presidente de carácter hasta la guerra separatista, que purificó la atmósfera política de los Estados Unidos del hábito ponzoñoso de la esclavitud. Los presidentes que hasta esta guerra se sucedieron eran simplemente instrumentos de sus partidos, y no representantes de sus respectivas épocas. Por esto no señalaremos con sus nombres los capítulos que siguen, y los ordenaremos según los sucesos y grandes cuestiones que han conmovido la república norte-americana.

CAPITULO XI

LAS LUCHAS DE LOS PARTIDOS HASTA LA CONCLUSION DE LA GUERRA DE MÉJICO

(1837 - 1849)

El germen de la profunda escision que dividía los Estados Unidos en dos grupos heterogéneos y de intereses contrarios estaba en la constitucion federal. Era esta constitucion un pacto con el cual no estaba del todo conforme ninguno de los dos grupos; pero al hacer la Union habia sido general la esperanza de que el tiempo suavizaria las asperezas y haría desaparecer los contrastes. El resultado fué muy diferente: las asperezas se habian aguzado, los contrastes se habian ido haciendo irreconciliables y el abismo se ahondaba entre el Norte y el Sur, entre los Estados esclavistas y los no esclavistas. Al fundar la Union, todos los Estados, menos dos ó tres, eran esclavistas, y si el pacto federal hubiera proscrito la esclavitud, no habria sido aprobado y no se habria verificado la Union ó confederacion. A pesar del defecto constitucional y fundamental de admitir tácitamente la esclavitud, se sostuvo esta creacion política mas de sesenta años sin modificacion notable, si bien hubo ocasiones, según hemos visto, en que el edificio crujía y amenazaba derrumbarse, como sucedió al discutirse el carácter con que debía admitirse en el número de los Estados unidos el de Misuri. Entonces se vieron súbitamente el Norte y el

Sur enfrente, como dos fieras á punto de abalanzarse la una sobre la otra; mas la tormenta pasó, gracias á una composición, y trascurrieron veinte años sin que la esclavitud produjera otro conflicto notable; pero en este tiempo la idea anti-esclavista habia ganado terreno y sus partidarios veían mas claro y tenían una convicción mas enérgica que los del año 1820. Su objeto era la abolición completa de la esclavitud y su resolución alcanzar este objeto aun á costa de los sacrificios mas heroicos, y á viva fuerza, si no hubiese otro camino. Véase lo que dice el general y presidente Grant en sus memorias: «Los autores de la constitucion eran para su época personas inteligentes y estaban animados del deseo de asegurar de la mejor manera posible la libertad é independencia de la nacion hasta la consumación de los siglos; pero es evidente que ninguna generacion puede fijar reglas de gobierno apropiadas á las condiciones y situaciones imprevistas de todas las generaciones venideras. En los Estados Unidos se habian modificado posteriormente, de una manera muy notable, tanto las condiciones materiales como las morales, y no es justo que seamos esclavos hoy de leyes hechas en circunstancias y condiciones enteramente distintas de las actuales y no previstas por nuestros mayores. Estos, á haberlas previsto, habrian sido seguramente los primeros en declarar que no eran infalibles y que su obra no era irrevocable; y si hubiesen podido vivir hasta ver adónde habian llegado las cosas, de seguro se habrian decidido también por la resistencia armada á toda tentativa separatista.»

Es un error muy comun creer que los propagadores del movimiento abolicionista solo encontraron oposicion y enemistad entre los habitantes blancos de los Estados del Sur. Muchas persecuciones y aun martirios hubieron de sufrir los primeros apóstoles y defensores de aquella idea humanitaria en los Estados del Norte, donde la gente, si no tenia esclavos, no queria ver turbada la paz entre las dos partes de la Union, y temia provocar una lucha cuyas peripecias y cuyo término no podian preverse ni calcularse, pero que de todos modos habia de causar sacrificios, desastres y pérdidas materiales de gran consideracion. Así fué que los celosos apóstoles de la libertad y de la emancipacion de los negros acabaron por ser mártires de un impulso generoso, y ya se sabe que el martirio consolida las ideas nuevas. Entre los mártires de la abolición de la esclavitud figuran en primera línea los blancos Birney, Lundy, Tappan, los hermanos Lovejoy, Wendell Phillips, Smith, Whittier, Lloyd Garrison y el negro Douglas.

Lundy fundó en 1821 el primer periódico abolicionista con el título de: *El Genio de la Emancipacion universal*, y durante diez años recorrió sin descanso diferentes Estados de la Union para despertar los sentimientos humanitarios á favor de la abolición de la esclavitud. En 1829 entró en la redaccion del periódico abolicionista el cajista Garrison, que fué condenado por el tribunal de Baltimore á una multa por haber excitado á los esclavos á la rebelion contra sus amos; Tappan pagó la multa por él, y Garrison pasó á Boston, donde fundó otro periódico abolicionista, *El Libertador*. Juan Greenleaf Whittier, hijo de cuáqueros y uno de los muy contados poetas americanistas originales que los Estados Unidos han producido, fué nombrado en 1836 secretario de la sociedad anti-esclavista. Lloyd Garrison, cajista y después colaborador del periódico *El Herald*, fué toda su vida defensor infatigable y entusiasta de la abolición y tuvo la satisfaccion de verla realizada en 1.º de enero de 1863. En 1832 consiguió la fundacion de la Sociedad anti-esclavista de la Nueva Inglaterra, los seis Estados mas septentrionales de la Union. Esta sociedad se ensanchó tan rápidamente que al año cambió su nombre por el de «Sociedad

americana Anti-esclavista,» en una de cuyas reuniones se dijo: «No puede haber paz verdadera y perdurable sin la supresion de la causa que á ella se opone, la esclavitud, porque la esclavitud es un crimen.» En 1831 hubo en Virginia una sublevacion de esclavos, acaudillados por un tal Turner, del cual decláse que el fanatismo religioso le habia hecho perder la razón. Este movimiento indujo al gobierno de Maryland á prohibir á los negros y mulatos, esclavos y libertos, la asistencia á reuniones religiosas, actos de culto y sermones que no fuesen dirigidos por eclesiásticos blancos. En el parlamento de la Virginia occidental, donde habia pocos esclavos, dijo un representante: «La esclavitud redundaba en perjuicio de la poblacion blanca, porque quita el trabajo á la clase artesana y hace con esto su existencia imposible. Este mal no podrá menos de crecer, hasta que todo el país esté poblado de negros entremezclados con algunos pocos blancos.»

Al principio la propaganda abolicionista causó en el pueblo norte-americano un terror solo comparable con el que en nuestro tiempo han sembrado los anarquistas dinamiteros; el público se horrorizaba ante la perspectiva de una anarquía caótica en la cual podian desaparecer el gobierno y toda la nacion. Se publicaron folletos y artículos de periódico furibundos contra los abolicionistas, los cuales se vieron insultados y maltratados por el enardecido populacho. A la sola noticia de que la sociedad anti-esclavista proyectaba reunirse en Nueva York, dijo el periódico *El Avisador Mercantil*, de esta ciudad, que el pueblo embrearía y emplumaría á Garrison, fundador de la sociedad. En la misma ciudad el populacho demolió la casa de Tappan, otro apóstol de la abolición; y el haber asistido algunos negros al sermón en una iglesia de la ciudad dió lugar á una cruzada general contra todos los hombres de color, que donde se les encontró fueron apaleados horriblemente. El alcalde y el ayuntamiento hicieron vanos esfuerzos para dominar el tumulto y fué menester reunir la milicia ciudadana para restablecer el orden y la tranquilidad. Escenas análogas se repitieron en muchas otras poblaciones de diferentes Estados del Norte, como en New-Jersey y Connecticut. En New-Haven el pueblo se opuso al establecimiento de una escuela para los hijos de negros, «por ser contraria á los intereses mas capitales de la ciudad é incompatible con la existencia de los establecimientos de enseñanza para blancos.» En Canterbury, Prudencia Crandall, mujer ilustrada y heroica, estableció una escuela de niñas en que admitía indiferentemente alumnas blancas y negras; pero padeció por ello lo que no es decible: el pueblo atacó su casa, y armado de garrotes y barras de hierro destruyó cuanto en ella habia, sin que la justicia interviniera ni menos protegiera á la víctima. En Canaan, en el Estado de New-Hampshire, el populacho arrasó una casa destinada á escuela para negros, y en Boston, Garrison, con una cuerda atada al cuello, fué arrastrado por las calles de la ciudad y costó gran trabajo salvarle de la muerte. En Utica, en el Estado de Nueva York, los abolicionistas fueron víctimas de atrocidades inauditas por parte del populacho. En Filadelfia el pueblo pegó fuego á la casa en que debian reunirse los abolicionistas, y cuando acudió el cuerpo de bomberos, solo se le permitió que trabajara en el salvamento de las casas contiguas. En Alton, Estado de Illinois, destruyó el pueblo una imprenta abolicionista y mató á su director Lovejoy. Esto podrá dar una idea de lo que sufrieron los abolicionistas solamente en los Estados del Norte. En la Carolina del Norte fué condenada una persona á doscientos pesos de multa porque quiso enseñar á leer á un negro. No hay que decir la suerte que hubiese cabido en los Estados esclavistas á cualquier partidario de la abolición si solamente se hubiese dejado ver allí.